



Maritza López-Lasso \*

**Embriagante equilibrio**

Las palabras de Marcela Arroyo, con la alusión a sus sentimientos cada vez que viaja al Buenos Aires de su corazón, me han hecho recordar mi juventud.

“Nadie sabe lo que tiene hasta cuando lo pierde”. Comprendí el sentido de esta frase cuando dejé Panamá, mi tierra natal, hace casi un cuarto de siglo.

Nací en un país en que la música y la risa se escapan de las ventanas de las casas, la mujer camina balanceando las caderas al son de una música sensual, el hombre te dice frases tales como: “una mirada tuya bastaría para sanar mi agonizante corazón” o “tu sonrisa es el sol que ilumina el cielo después de una noche oscura”.

En ese tiempo, confundí la música y la risa con ruido, la sensualidad de la mujer con lujuria y la poesía encerrada en los piropos con cursilería.

No sabía que la vida me llevaría a otras tierras, más discretas, donde la gente vive recluida en sus moradas esperando que pasen los días fríos para disfrutar, cada uno por su cuenta, de los rayos del sol.

# Marcela Arroyo



*Nací en el Buenos Aires de los 70. En una ciudad que respira, silba tango y camina milongueramente.*

*En aquel tiempo no me daba cuenta de ello, pero ahora, cada vez que vuelvo, lo noto con mayor fuerza.*

*El taxista que escucha un tanguito y con quien me pongo a hablar, resulta que se sabe la historia de todas las orquestas y cantores. Cuando baja la banderita del taxi, me quedo unos cinco minutos más y me hace escuchar un par de temas; es un milonguero asiduo al Sunderland, la milonga del barrio Villa Urquiza. Un clásico.*

*El centro, con sus disquerías que destilan tango; la psiquis del porteño en general es tanguera y un poco nostálgica, como la mía, como la de muchos de nosotros. Las bocinas,*

*el tráfico, el ritmo de esta ciudad es de dos por cuatro. Cuando estás ahí imbuido y sos joven, no te das cuenta... Y sí, el tango estaba ahí en cada momento, sin que yo fuera consciente.*

*Mi papá tocando el bandoneón en todos los cumpleaños y reuniones familiares, San José de Flores... Mi mamá cocinando y haciendo todas las cosas de la casa, cantando. Las improvisaciones con mis hermanos y ella, después de la cena en la cocina, cantando, haciendo coreografías, bailando.*

*Casi no hay escena de mi infancia en que no me acompañe un tema musical. Los viajes a la playa, los actos del colegio, las navidades. Siempre canté o actué. En la escuela, en las reuniones, frente al espejo ovalado de la habitación de mis padres. Así, cuando ter-*

Como a todo se acostumbra el ser humano, después de algunos años de vivir en estos países, comencé a apreciar el eloquente silencio de un domingo de invierno, cuando las ramas lisas de los árboles desvelan sus verdades.

Si tuviera el poder del Creador, acortaría la distancia entre mi tierra natal y éstas, que me han acogido por tantos años. Así, cuando la fuerza vital de aquélla es demasiado grande, me sumergiría en los placeres de este silencio que me ha ayu-

dado a recorrer los intersticios más profundos de mi ser.

\* La autora, Maritza López-Lasso, es escritora, panameña, residente en Ginebra. [www.lopezlasso.com](http://www.lopezlasso.com)



miné la escuela, sabía que seguiría cantando, pero no sabía muy bien qué, ni si podría ganarme la vida con ello. Durante un tiempo sólo me juntaba con músicos para hacer rock. Con un guitarrista preparé un repertorio de covers y grabé mi primer demo.

Pensé que lo dejaba ahí, por mi otra pasión que es el diseño. Estudié diseño gráfico en la UBA y, más tarde, dirección de arte. El tango en aquella época me parecía para viejos. No así, el canto. De modo que empecé a estudiar canto, primero en el conservatorio Manuel de Falla y después con clases particulares. En paralelo participaba en talleres musicales que me permitían probar distintos estilos para definirme. Y un buen día me di cuenta de que lo que quería cantar era **TANGO**. También me encanta cantar folklore de toda Sudamérica. Pero viniendo de Buenos Aires, ya tenía para el estilo mucha suela gastada y los textos se hacían tan rápidamente míos, hablando de las cosas que me estaban pasando y que le estaban pasando a mi ciudad.

Mi maestro más querido, Juan Manuel Miró, con el que aprendí sobre todo a interpretar, me dijo una vez que una cantante es también una actriz y debe saber moverse sobre un escenario. Por eso, y por mi amor al musical, asistí a la escuela de comedia musical de Julio Bocca, donde aprendí, entre muchas cosas, a pararme en un escenario, a memorizar una coreografía, a actuar. Allí mejoré mi baile.

En esos tiempos empecé a asistir a los castings de comedias musicales y así logré mi primer papel en una obra musical de tango. A la vez hice mis pinitos por algunos escenarios tangueros y canté con mis compañeras de canto en cuanta peña o certamen hubiera: el Bar del Chino,

Cosquín, etc. Lo importante era adquirir experiencia y cantar.

Por esos años también aprendí a bailar tango. Por cansancio. Estaba cansada de los boliches «tachín, tachín», donde sólo pasaban música marchosa, sin melodías, mientras que las milongas porteñas se empezaban a abrir a un público más joven. Me volví a enamorar otra vez y de otra manera del tango, sin saber que ello me cambiaría la vida. En efecto, ahí conocí a mi esposo, suizo. Después de muchas idas y venidas, cortes y quebradas, un día me vine a vivir a estas tierras.

Empezar acá fue duro. Un nuevo idioma, nuevos músicos, otros desafíos. Sin embargo, a través de mi música, me sentía en casa y respetada. Y el amor, que ayuda y da fuerza. Pero continuamente me decía que tenía que abrirme un camino sola, también aquí.

Y Suiza me fue dando muchas satisfacciones. Protagonizar María de Buenos Aires, un sueño largamente anhelado. Repetir ese sueño en Alemania. Viajar con mi música, para hacer escuchar mi cultura. Explorar nuevos caminos, nuevas sendas dentro de lo que hago. Trabajar con músicos con los que es un placer compartir el escenario. Y poder grabar mi primer disco.

Uno de los obstáculos aquí en Suiza es que yo canto en español y la mayor parte del público no habla el idioma en que canto. Para disminuir esta desventaja, he desarrollado una forma de contar anécdotas que refieren a la cultura de mi país, traduciendo el contenido de la canción o simplemente actuándolo, para darle al espectador una brújula de la que aferrarse. Con ello, creo, he desarrollado una forma de espectáculo propia.

La nostalgia está siempre ahí agazapada, a veces dormida, dando paso a

mi euforia, cuando logro algo nuevo por estas tierras y otras veces aparece a flor de piel. Por eso mi canto es sanador, deja fluir todos esos sentimientos que no quiero reprimir, porque son y están. Si un día estoy angustiada, sólo tengo que cantar. Bueno, ahora también puedo jugar con mi solcito de 14 meses y la angustia se esfuma...

Hoy, después de diez años en Suiza, me siento embajadora de mi país y sé que ya no soy de aquí, ni soy de allá. En el escenario me siento en casa, ahí suena mi música, se habla mi idioma y... ¡soy feliz! ■

#### Más Información sobre Marcela Arroyo

[www.marcela-arroyo.ch](http://www.marcela-arroyo.ch)



#### Próximas presentaciones

Sábado 14 de agosto de 2010 - Laufenburg DE

Festival 'Kulturtag in Laufenburg'

PUERTA SUR

Marcela Arroyo, voz

Andreas Engler, violín

Daniel Schläppi, contrabajo

Domingo 22 de agosto de 2010 - Ligerz CH

Kirche Ligerz. PUERTA SUR

Sábado 18 de septiembre de 2010 - Sils Maria CH

Insects & Humans Tango

Marcela Arroyo, voz

Marcelo Nisinman, bandoneón, composición, arreglos

Angel Garcia Arnés, guitarra y arreglos

Javier Bezzato, piano

Hannes Giger, contrabajo

Christina Djoukeng-Wyss, saxo alto y soprano

Witek Kornacki, saxo soprano y clarinete

Rolf Bürlí, saxo tenor, clarinete bajo y arreglos